

TORTURAS DE LA PIEL

Y toda otra irritación molesta del cutis y del casco aliviadas instantáneamente por un baño con el JABON CUTICURA

Y por una sola aplicación del CUTICURA, el gran remedio para la piel y el más puro emoliente, siendo esto el más puro, pronto y económico tratamiento para curar torturas, desfiguraciones, comezones, escamas, crostas y bártos de la piel así como los inmores del casco con pérdida del cabello. Es recomendado por los mejores médicos y farmacéuticos del mundo.



Millones de Mujeres

Excepcionalmente usan el JABON CUTICURA para lavar la cara y para limpiar la piel, para limpiar el exceso de crosta, escamas y caspas y para impedir la caída del cabello, para suavizar, emblanquecer y ablandar manos rojas, espesas e inflamadas, en la forma de baños y baños de vapor. El JABON CUTICURA limpia y purifica la piel, el casco y el cuero cabelludo. Una sola aplicación puede durar más de un año, porque no hay absolutamente nada que pueda compararse con él. Combina así en un Jabón y su precio el mejor JABON para la piel y la complejión, el tocador y el aseo de los niños.

El Tratamiento Completo Externo e Interno por Todo Humor que nace de los Bacterios, consiste del JABON CUTICURA para la piel y el casco y para suavizar el cuero cabelludo. Usarlo de Cúrcuma, para tratar estomatitis, la conezón, las inflamaciones e irritaciones y para curar, y del Cúrcuma ESENCIAL para refrescar y purificar la sangre. A menudo UNA SOLA SUELTA basta para curar de la conezón, la inflamación y el dolor de los ojos, cuando todo lo demás falla. FARMACIA DRTZ AND CHEMICAL CORPORATION, filial propietaria, Boston, P. U. de A. Duplicada en la Gran Bretaña F. NEWBERRY & SONS, London, E. C.

De venta en San Sebastián, D. Simón Echeverría, Droguería.

FERMIN SALAVERRI

ORTOPEDICO, calle del Cristo, número 6, BILBAO.

Fabricante e inventor de las inimitables piernas y brazos artificiales, con pititas y manos de goma elástica; constructo de los más avanzados aparatos para combatir la escoliosis y en general el mal de Pott, tanto cervical como dorsal, de diversos apresurados para los huesos, coxalgia, etc., de braquios para el mal de Pott, etc., etc. Consultar en la calle del Cristo, número 6, BILBAO.

Del prodigioso resultado de los aparatos fabricados por el Sr. Salaverri, dan testimonio la innumerable cantidad de doctores, hombres y niños de todas las ciudades, socios, etc., que lo compran y lo recomiendan, los emplean con notable éxito y bendicen al Constructor e inventor.

El Sr. Salaverri recibe consultas referentes a la ortopedia en la calle del Cristo, n.º 6, BILBAO.



CATARROS

DENGUE, TRANCAZO, INFLUENZA

y afecciones de los

BRONQUIOS, PULMONES Y LARINGE

EMPEZAR LAS

CAPSULAS DE TERPINOL DE ADRIAN

En todas las Farmacias

EXIJASE LA FIRMA ADRIAN

BELLE JARDINIÈRE

PARIS 3, Rue de Pont-Neuf PARIS

LA MEJOR CASA PARA TRAJES
DEL MUNDO ENTERO

TRAJES
para SEÑORAS, CABALLEROS y NIÑOS

TODO lo concerniente al VESTUARIO
del Hombre y del Niño.

Envío franco de catálogos ilustrados y a nuestras tiendas a quinientos pesetas.

Expedición francesa de portes desde 50 francos.

UNICAS SUCURSALES:
LYON — MARSELLA — BURDEOS — NANTES — ANGERS — SAINTES — LILLE

Contratos de Arrendamiento

Se hallan de venta en la imprenta de este periódico. Guetaria. 14

Linea de vapores SERRA

LINEA DE PUERTO RICO

SERVICIO REGULAR ENTRE

Santander y la Isla de Puerto Rico

por los grandes y magníficos vapores nombrados

BENITA, SERRA IDA, PAULINA RITA Y MARIA

El 8 de Abril saldrá el vapor español

MARIA

SU CAPITÁN DON VALENTIN ARANO

admitiendo carga, sin trasbordo, para los puertos de San Juan, Arecibo, Aguadilla, Mayagüez, Ponce, Arroyo y Humacao.

Los señores cargadores pueden dirigir su mercancía al cuidado de la Agencia para su embarque, diciendo situarla en Santander el día anterior al señalado para la salida de cada buque.

Con cada remesa deberá acompañar notadé el número de bulos sus marcas, numeración, peso bruto y neto, valor, destino y consignación, indicando si ha de asegurarse de riesgo marítimo, el cual puede hacer esta Agencia con la mayor economía.

Para solicitar cabida y demás informes, dirigirse a su consignatario, Don Francisco Salazar, Muelle, 18, teléfono número 37, Santander.

CARAMELOS PECTORALES DEL MÉDICO SALAS

Curan las bronquitis, tos, catarras, limpian de mucosidades el aparato respiratorio, tan solo tomando uno al acostarse y otro a la madrugada.

De venta: San Sebastián, Casadevante, Hernani, 19, Farmacia, Irún, D. Tadeo Camino-Tolosa, Farmacia de Zubia.

Precio de la caja, 1,50 pesetas.

HIERRO QUEVENNE

El Único Aprobado

por la ACADEMIA DE MEDICINA de PARIS

Cina & Anís, Gipsina, Dipalida,

Fiebre. Exjir el Verdadero.

14, Rue des Beaux-Arts, 14, PARIS

LOMBRICES

Para curar de enfermedades con convalecencia, dijeron por sus propiedades, usar el acreditado **Comfeldo Infusible** de Elías qui y Múgica, remedio el más eficaz, agradable, infusivo y seguro para expulsar todas las especies de lombrices.

De venta en San Sebastián, droguerías de la señora Vinda de Tornero, Plaza de Guipúzcoa 6, y S. Echeverría, San Jerónimo, número 2. Caja con instrucción para su uso, dos reales.

Para el Comercio

Papel comercial, clase muy superior a precios muy reducidos.

Sobres de color desde 4 pesetas millar, clase muy buena, con el membrete que se deseé, tomando los cantidades de cinco mil.

Tarjetas comerciales en negro y colores.

Se hacen, Guetaria, 14, bajo.

Listas de embarque

Se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

Joyería

LA ESMERALDA

FÁBRICA DE PLATERÍA movida por electricidad

La primera establecida en el Norte de España

Optica

Francisco Hernandez

Platería

Relojería y Joyería

AVENIDA, 39,

SAN SEBASTIAN

Relojería

FOLLETÍN DE LA VOZ 27

Esta obra es propiedad de la Casa editorial Maucci, de Barcelona.

La Huérfana de la Judería

Novela histórica social

por CAROLINA INVERNIZIO

he sentido los besos de mi Raul, sus inocentes caricias... y mis labios se mantuvieron cerrados, mi cerebro no discernía ya nada, y pensaba: Si, ha sido un horrible sueño... estaba en el infierno y me encuentro en el paraíso.

Al frente pálida y en sus descoloridos labios apareció una sonrisa.

En qué pensaba?

Tal vez no lo sabía ella misma; se debatía en medio de densas tinieblas de las que á rara intervalos brotaban relámpagos, que después de un instante dejaban su mente más oscura.

Peró lo que parecía más extraño era que Renata no podía oír hablar de un juicio si versa asaltada por un temblor convulso. No ya que el pálido y melanconíco rostro de Flórencia atravesaba en aquel instante su memoria y le repercutiese en el corazón.

Aquel rostro no le resarcía en la mente, sin que experimentase una impresión de miedo supersticiosa.

Era realmente el demonio que había tomado aquel semblante para apoderarse de su alma, de su persona, para condonarla!

Ante tal pensamiento Renata se entregaba fervorosamente á los ejercicios de la religión católica, hojeando libros enteros de oraciones, sin que su inteligencia se preocupase en juzgar la acción que realizaba.

Por todo lo cual, la duquesa Renata era, en apariencia, una de las más fervientes católicas, y á veces parecía que nada terrenal existiese en ella, y pasaba á menudo de la debilidad á una violenta exaltación y recaída de esta exaltación en el abatimiento.

Levantándose Renata de la butaca y poniéndose de rodillas... y tan absorta estaba en su plegaria, que no se perdió que la puerta del oratorio se había abierto y un hombre permanecía sobre el umbral, mirando á la condesa con ojos ardientes, que parecían dos carbones encendidos, y recaía de esta exaltación en el abatimiento.

Levantándose Renata de la butaca y poniéndose de rodillas... y tan absorta estaba en su plegaria, que no se perdió que la puerta del oratorio se había abierto y un hombre permanecía sobre el umbral, mirando á la condesa con ojos ardientes, que parecían dos carbones encendidos, y recaía de esta exaltación en el abatimiento.

Este se había arrellanado con aire de beatitud.

—Y tu marido? —preguntó con interés.

—Ha salido con Raul; ya sabéis que le enseña á montar á caballo.

Tras algunos segundos de contemplación el conde avanzó, y al rumor de sus pasos Renata se volvió y púsose súbito en pie.

—¡Vos, padre mío! —balbució.

—Sí, Renata; me han dicho que estabas aquí y te venido á orar contigo.

La duquesa temblaba como una niña delante de un superior.

El conde Mario, á pesar de la bondad que quería demostrar, inspiraba siempre un profundo terror.

—Estaba, en efecto, rezando para mí; imploraba la divina protección para mi hijo.

—Continúa —dijo fríamente el conde.

—Ha concluido yo —repuso la duquesa santiaguándose y besando el pie de la estatua de la Virgen— queréis pasar á mi gabinete?

—Sí, Renata —dijo Renata con aspereza.

—Diríase que alguna cosa te enfade ó atormenta. ¿No eres felíz?

—Que no soy felíz! Qué decis, papá —exclamó la duquesa, en cuyos ojos relampagueó un rayo de paraiso. —Carlos me ama y Raul es mi ángel, mi tesoro.

—Si es así, ¿por qué esa sombra de melancolía sobre tu frente?

Renata permaneció algunos minutos con la mano sobre su corazón. Despues, como impulsada por una idea repentina, abandonó su sitio y fué á sentarse sobre el escabel, á los pies de su padre.

—Esto la miraba sorprendido.

—Papá —balbució Renata, fijando en el conde una mirada de súplica

Carlos me ha dicho que no volverán hasta la hora del almuerzo; os quedareis con nosotros, ¿es verdad?

—Me quedaré —dijo brevemente el conde.

—Por qué no vinisteis á nuestra fiesta del sábado? —preguntó dulcemente Renata.

—Porque las fiestas no son ya para mí; me pasé la noche en casa de la condesa Delmonte, esa santa mujer que te propongo todos los días como ejemplo.

—Trataré de imitarla, papá —dijo Renata bajando los ojos.

El conde Mario fijó en su hija extrañas miradas, que ésta no podía sostener.

—Hoy estás más pálida que de costumbre —dijo casi con aspereza— diríase que alguna cosa te enfade ó atormenta. ¿No eres felíz?

—Que no soy felíz! Qué decis, papá —exclamó la duquesa.

—En nombre de mi madre, en nombre de la existencia que me ha bodegado, respondíme, papá... —Era yo digna de ser la esposa de un hombre.

—El conde Mario paseó su mirada en torno de sí, aterrado; gruesas gotas de sudor corrieron sobre su luciente cráneo.

—Calla, desgraciada —exclamó con acento convulso, tembloroso.

—Desgraciada? —repitió la duquesa con dolorido acento. —¿Esta palabra es una confesión? ¿Antes de ser la mujer de Carlos... estaba ya deshonrada... era ya madre?... ¿Respondé!

—una duda terrible pesa sobre mi alma... quisiera saber...

—No terminó; su mano apoyada sobre la suya se puso a experimentar un calorífico que lo corrió hasta el corazón.

Sus labios se agitaron, pero sin pronunciar palabras. Las miradas encontraron las del conde, que la contemplaba frío, tranquilo.

—¿Qué quieres saber? Vamos a hablar.

El pecho de Renata se levantaba con fuerza; todo su cuerpo temblaba.

—No me comprendéis —balbució, al fin—, y sin embargo, me parece que sólo vos podéis iluminar mi mente... Algunas veces parecemos que mi cerebro vaya á estar bajo una horrible fuerza que me pasa, me aplasta.

—Y mirando al conde con ojos extraídos y atónitos.

—En nombre de mi madre, en nombre de la existencia que me ha bodegado, respondíme, papá... —Era yo digna de ser la esposa de un hombre.

—El conde Mario paseó su mirada en torno de sí, aterrado; gruesas gotas de sudor corrieron sobre su luciente cráneo.

—Calla, desgraciada —exclamó con acento convulso, tembloroso.

—Desgraciada? —repitió la duquesa con dolorido acento. —¿Esta palabra es una confesión? ¿Antes de ser la mujer de Carlos... estaba ya deshonrada... era ya madre?... ¿Respondé!

Estas preguntas hacían el mismo efecto en el conde Mario que un hierro ardiente aplicado en su llaga todavía abierta y sanguinosa.

—Calla... es falso —balbució.

—No... no; la mentira es ya inútil; si no respondes, reuniré mis recuerdos, contaré mis sueños al duque.

El rostro del conde Mario tomó un gesto terrible.

—¿Qué quieres saber? —dijo el conde Mario, recaiga sobre él, sobre su hijo Raul— —dijo, no pidiendo ya contenerse.

—Pues bien, vé... diles que has sido la amante de un hébreo.

—¡Ah! con que es todo verdad —murmuró con voz desgarradora la duquesa.

Y estalló en uno de esos llantos que destronan el alma.

—Estoy malida —prosiguió, con acento desesperado— y he engañado al más noble de los hombres... él tiene derecho á arrojarme y á despreciarme como á la más vil; la más miserable de las mujeres... mi Raul tendrá horror de mí, maldecirá á su madre... ¡Oh!...

Y cayó desvanecida en los brazos de su padre.

Este no gritó, no demandó socorro; la colocó sobre el diván y trató de hacerla volver en si.

—¡Ah! desgraciada —pensaba en tanto— por poco no echo á rodar y destruye todos mis planes, que tanto me ha costado. He sido muy imprudente... pero cuando recobre el conocimiento, no recordará ya nada.